

# Luchas urbanas

## alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez  
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5<sup>ta</sup> avenida editores

**Dirección editorial:** Pablo Salgado J.

**Diseño gráfico:** Laylí Quinteros Loza

**Corrección de estilo:** Mauricio Alvarado Dávila

**Cuidado de la edición:** Juan Carlos Cabezas

**Foto de portada:** 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

[www.lagranmanzana.com.ec](http://www.lagranmanzana.com.ec)

**ISBN:** 978-9942-8524-1-0

**Impresión:** Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

**Presentación ILDIS** 4

**Introducción**

**La polisemia del fútbol** 7  
*Fernando Carrión y María José Rodríguez*

**Capítulo 1**

**Estado, mercado y fútbol**

**La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto** 27  
*Fernando Carrión*

**¿Globalización o hipermercantilización del fútbol?** 47  
*Pablo Samaniego*

**Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78** 63  
*Pablo Alabarces*

**México 86: el fútbol en medio de las crisis** 87  
*León Felipe Telléz Contreras*

**Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas** 115  
*Erminia Maricato*

**Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización** 137  
*Paulo Ormino de Azevedo*

**Capítulo 2**

**Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol**

**Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013** 153  
*Carlos Vainer*

**“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986** 171  
*Sergio Varela Hernández*

**Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón** 195  
*Fernando Carrión*

**Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina** 213  
*Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games*

**Situación brasileña en evidencia** 241  
*Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins*

<b>Mafias entorno al deporte más popular del mundo</b> <i>Francesco Forgiione</i>	265
--	-----

### **Capítulo 3** **Territorio y fútbol**

<b>El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto</b> <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

<b>El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio</b> <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

<b>Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial</b> <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

<b>Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio.</b> <b>Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol</b> <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

<b>Fútbol y territorio:</b> <b>Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires</b> <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

<b>Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas</b> <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

<b>La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro</b> <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

### **Capítulo 4** **Desarrollo urbano y fútbol**

<b>La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona</b> <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

<b>Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima</b> <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

<b>Liga de Loja y su impacto económico</b> <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

<b>El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina</b> <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

# 2

Conflictividad  
social y violencia  
alrededor del fútbol

# Cuando la ciudad sale a la calle: Megaeventos, meganegocios, megaproteastas en Brasil, 2013

---

*Carlos Vainer*<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Economista, sociólogo, doctor en Desarrollo Económico y Social. Coordina el Foro de Ciencia y Cultura de la UFRJ. Es coordinador del Programa de Postgrado en Gestión Pública para el Desarrollo Económico y Social y el Curso de Especialización en Energía y Sociedad en el capitalismo contemporáneo. Tres veces dirigió el Ippur / UFRJ. Integra el Comité Técnico UFRJ Plan Maestro-2020. Fue secretario ejecutivo y presidente de la Asociación Nacional de Estudios de Posgrado e Investigación en Planificación Urbana y Regional - ANUR. Lídera o Eitern (Laboratorio Estatal, del Trabajo, de la Tierra y la Naturaleza).

## La chispa y la pradera

De junio a agosto de 2013, de 10 a 15 millones de personas salieron a las calles en más de 500 ciudades en diferentes regiones del Brasil. Por la rapidez con que se expandieron multitudinarias movilizaciones, por la diversidad de temas y problemas puestos, las manifestaciones ofrecieron a la sociedad brasileña una de esos raros momentos en la historia en que algunos cambios y rupturas se imponen a la agenda política de la sociedad y que en algunos casos acaban haciendo posibles algunas transformaciones sociales y políticas que parecerían inalcanzables e inimaginables pocos días antes.

En los últimos cincuenta años de la historia política brasileña, fueron cuatro los momentos en los que las masas se tomaron las calles y fueron protagonistas del proceso histórico.

De 1963 a 1964, la agudización de los conflictos de clase y el avance en el terreno de las reivindicaciones populares hechos por la “reforma de base” (reforma agraria, reforma urbana, reforma universitaria, etc.) hicieron que centenas de millares de personas se manifestaran por la profundización de las reformas en el centro de Brasil, en Río de Janeiro. Diecinueve días después, el 1 de abril, los militares dieron el golpe que llevó al país a una larga dictadura.

En 1968, la generalización y la radicalización de la resistencia contra la dictadura militar, nacidas y ampliadas por los movimientos de la juventud universitaria, sobrepasaron los límites de la clase media urbana, con huelgas operativas y luchas en el campo, haciendo tambalear al Régimen, que, al cabo del año (Ato institucional del 5 al 13 de diciembre de 1968), consolidó su posición y amplió la represión en todas sus formas.

En 1984, millones de personas fueron a las calles luchando por las elecciones directas (“Elecciones ya”), lo que expresaba un frente amplio democrático opuesto al Régimen militar, amenazando con radicalizar el proceso de transición democrática lenta, gradual y segura normalmente llevado a cabo por los militares, las élites empresariales y sus aliados del modernismo el partido democrático (Movimiento Democrático Brasileiro).

La lucha por las elecciones directas concluyó en una derrota. El desenlace fue la elección indirecta por el Congreso del binomio de Tancredo Ne-

ves–José Sarney; el primero, un líder democrático conservador, y por último, un poder civil de la mano de la dictadura que acabaría asumiendo la Presidencia en virtud de la muerte del presidente electo.

En 1992 apareció ‘Fora Collor’ (Fuera Collor), movimiento que amenazó sobrepasar los límites de la lucha contra la corrupción, un movimiento más que fue protagonizado en sus inicios por los jóvenes universitarios “caras pintadas”, que se ganó con rapidez la totalidad de la sociedad. Este movimiento, liderado por los *mass media*, acabó consiguiendo que el Congreso destituya a Fernando Collor de Mello, por incapacidad, concluyendo con la posta a su vicepresidente, Itamar Franco.

En junio de 2013, los gobernantes políticos de todos los partidos, la prensa, los cronistas políticos, inclusive los mismos científicos sociales, fueron golpeados por la sorprendentes manifestaciones de las masas que cambiaron la cara y la cotidianidad de nuestras ciudades. También ha sido sorprendente ver la manera en la que estos eventos se desarrollaron, o por lo menos parcialmente, la paradoja de las sociedades urbanas; en estos últimos 10 a 20 años, vi los movimientos sociales rurales dominar las pautas de las luchas populares. Fue en este proceso de democratización y durante los años 1980 que el movimiento operativo y los movimientos urbanos parecían traducir políticamente las contradicciones de la modernización y la urbanización aceleradas por las que había pasado la sociedad brasileña en los 30 años pasados. El período que se abrió en los años 1990 apuntó a una especie de ruralización de la lucha social: MST (Movimiento de Trabalhadores Rurais sem Terra), MAB (Movimiento de Antingidos por Barragens), la resistencia de las poblaciones tradicionales y la destrucción de sus medios y modos de vida ocuparon la escena de la arena política popular.

Aquellos que acompañaron al Estado, embarcados en las luchas urbanas, saben que hace mucho tiempo se multiplicaban en el tejido social urbano diferencias, dispersas y fragmentadas manifestaciones de protesta, de insatisfacción y resistencia. ¿Cuántas reuniones académicas o políticas fueron llevadas a cabo para analizar y/o lamentar la fragmentación? ¿Desde hace cuánto tiempo los militantes se enfrentan a las dificultades para converger las luchas microlocalizadas, experiencias de la lucha con diferentes focos y bases sociales? ¿Que provocó esta unidad que tantos desearon y otros tantos procuraron evitar?

En términos inmediatos y conjeturales, la respuesta probablemente está en la arrogancia y la brutalidad de los que detienen el poder. Debido a su incapacidad de percibir la vieja tropa,<sup>79</sup> que trabajaba en el subsuelo del tejido social, promovieron, en pocos días, aquello que los militantes, organizaciones populares y sectores del movimiento social urbano venían intentando unificar desde ya hace algún tiempo, descontentos, luchas, reivindicaciones y ansias.

Pero lo que ocurrió fue algo que se podía imaginar en virtud de la prepotencia de las colisiones políticas gubernamentales, tanto como la coalición de intereses que asoció en torno a los megaeventos deportivos (Copa del Mundo 2014, Juegos Olímpicos Río 2016), los medios, las grandes corporaciones nacionales, los especuladores, los contratistas y el cartel empresarial internacional articulado por la FIFA y el COI. Su ceguera, su autosuficiencia y su violencia atrajeron a la esfera de la acción colectiva a centenares de millares, millones de jóvenes, hasta entonces, distantes de la experiencia política, jóvenes y otros no tan jóvenes que aun descontentos hasta hace poco tiempo, creyeron que nada podía hacerse al respecto que no sea aceptar la reproducción del *statu quo*.

En los primeros momentos, sociólogos y politólogos conservadores que fungen de expertos al ser llamados por la prensa para “explicar los acontecimientos”, tanto como los cronistas políticos de planta en los *mass media*, se mostraron escépticos y no entendían nada, al igual que la presidenta de la República, Dilma Rousseff, y el Sr. Blatter, presidente de la FIFA, al haber sido desairados en la inauguración de la Copa de Confederaciones, lo dejaron en claro con la expresión de perplejidad de la primera y la sonrisita del segundo. ¿Será que la mañana de aquel día se prepararían ante el espejo para la inauguración de gala, suponiendo que las multitudes les derrocharían ovaciones por llevar a cabo la proeza de edificar un estadio al costo de casi 800 millones, un estadio de 70 mil personas en una ciudad en la que el público promedio que asiste al fútbol es de 2 mil? ¿Estarían, por si acaso, imaginando recibir agradecimientos de distintos públicos en la inauguración del estadio con el que intentaban borrar el nombre de Mané Garrincha (gran héroe del

<sup>79</sup> “Las señales que alarman a la clase media, y a la aristocracia y a los infelices profetas reaccionarios, reconocemos nuestro querido amigo Robin Hood, la vieja tropa que sabe trabajar tan bien debajo de la tierra para emerger bruscamente: la revolución” (Marx 1856).

fútbol brasileño, símbolo de sencillez y habilidad popular) y reemplazarlo por el nombre de Estadio Nacional –que triste e infelizmente evoca el 11 de septiembre chileno–, mientras, afuera, la Policía del Distrito Federal propagaba la violenta represión?

Esta perplejidad, esta incompreensión que da origen a tantas y tan diversificadas protestas, solo tiene una explicación: el autismo social y político de los que detentan el poder. Los medios televisivos apenas proyectan un mundo ficticio a través de sus mensajes, como si estuvieran envueltos también en el misticismo que ellos producen. Por increíble que parezca, la Red Globo cree en la Red Globo<sup>80</sup>. Los mercaderes en su mercado político y social. Y no consiguen conectarse ni comprender el mundo que escapa a sus contradicciones, imágenes y mitologías.

El hecho es que fueron rápidamente sobrepasados. Tuvieron que reconocer que estaban delante de una amplia, poderosa y profunda manifestación política de protesta. Al margen de los partidos, incapaces de canalizar y expresar la vitalidad y la diversidad de la protesta y las reivindicaciones, no se trata de un proceso desligado de lo político y sin enfoque. El enfoque estaba allí, solo que no lo vieron, porque el que no ve los árboles no ve el bosque, transporte, salud, educación, corrupción, democracia, desperdicio de los recursos públicos, participación política y derechos humanos. ¿Algún partido, en los últimos años, produjo una pauta o agenda más precisa y concreta? En algunos aspectos llega a ser sorprendente el altísimo nivel de consciencia política expresada, aun de forma poco organizada, por los millones que estaban saliendo a las calles.

Este movimiento no fue casual. Aunque no hubiese sido previstos desde el inicio los tiempos en los que ocurriría, no ocurrió por casualidad. Y, sí, la violencia represiva se desparramó sin explicación. “Una mecha puede incendiar la pradera”, decía Mao Tze Tung.<sup>81</sup> Ahora, cualquier esfuerzo de análisis que pretenda examinar los procesos en curso desde una perspectiva histórica debe dirigir su mirada no hacia la mecha que provocó el incendio, sino a las condiciones de la pradera, la que sí explica por qué el fuego pudo

80 Principal cadena privada de televisión.

81 Texto escrito en 1930, que integró el famoso *Libro Rojo*, que fue la biblia de la Revolución Cultural.

propagarse. La pradera, como ahora se sabe, estaba seca, lista para incendiarse. Y el viento soplaba de manera intensa para esparcir el primer fuego.

Para intentar entender este movimiento es necesario considerar de un lado la multiplicidad de insatisfacciones y luchas fragmentarias que antecedieron y que constituyen por, así decir, su propio fundamento. Por otro lado, hay que entender las características de la coyuntura marcada por la apertura del siglo de megaeventos deportivos. Si los megaeventos por sí no explican la exposición social y política, por otro lado no sería difícil imaginar la oposición fuera de contexto marcados por el derroche del dinero público y la entrega de nuestras ciudades a las corporaciones empresariales y carteles organizados en torno a la FIFA, en el caso de Río de Janeiro, también como en el del COI. Megaeventos, meganegocios, megaprotestas.

## **La pradera: la ciudad neoliberal, la ciudad-empresa, la ciudad mercado**

¿Qué sucedió en las ciudades brasileñas en los últimos años que las preparó para que se tomaran el escenario y, sobre todo, cuál fue el objetivo de las luchas de millones?

Megaeventos, meganegocios, megaprotestas. No hay cómo desconocer la conexión estrecha entre las protestas en curso y el contexto propiciado por los intensas y macizas inversiones urbanas asociadas a la Copa del Mundo 2014 y, en el caso de Río de Janeiro, también a los Juegos Olímpicos 2016. Por un lado, la represión brutal y la rapidez con las que los medios y los gobiernos intentaron amedrentar y acorralar los movimientos que se desarrollaron, en parte la significativa preocupación por impedir que los “jóvenes irresponsables y vándalos mancharan la imagen del país en el momento de la Copa de Confederaciones, en que los ojos del mundo estarían posados sobre el Brasil. A porrazos con ellos: los grandes medios dieron la pauta y el ministro de Justicia compareció ante el informativo de la cadena principal de televisión para colocar la Fuerza Nacional a disposición de los Gobiernos estatal y municipales dispuestos a “restablecer el orden y la paz”.

Más importante aún que la reacción represiva es la cuestión de preservar la “imagen del país” y llaman nuestra atención las transformaciones

que estos megaeventos imprimen en nuestras ciudades y el concepto de ciudades que expresan y actualizan de forma intensa.

La adopción de directrices y concepciones neoliberales que reconfiguran las relaciones entre capital, Estado y sociedad a partir de la última década del siglo pasado tuvo profundas repercusiones en el rol de la ciudad y el proceso de acumulación. De acuerdo al consejo keynesiano, lo que fue conocido como “Estado de bienestar social”, la ciudad debería estar regida por las necesidades más generales de la acumulación y circulación de capital, encajando en la planificación (modernista), la racionalización y la funcionalidad del espacio urbano, a través de los instrumentos que se generalizaron a partir de la Segunda Guerra Mundial: planos generales y zoneamiento, en primer lugar.

Ahora, con la caída de las economías y sociedades con planteamiento estatal centralizado y la crisis del keynesianismo, bajo las directrices del Consejo de Washington, las ciudades pasan a ser inversión como un espacio directo sin mediadores de valorización y financiación del capital. Concebidas como empresas en concordancia con muchas otras por la atracción del capital (como los eventos obviamente), las ciudades y los territorios se ofrecen en el mercado global, entregando a las capitales más refaccionadas (*foot lose*) sus recursos públicos (subsidios, tierras, exenciones). La guerra fiscal es apenas una de las formas del nuevo modelo de urbanización global, o globalización urbana, que empuja el que las coaliciones locales de poder busquen articulaciones a nivel nacional e internacional que aseguren a cada ciudad -entiéndase por ello los capitales y capitalistas localizados- una inserción subordinada al mercado global.

¿Qué caracteriza a este nuevo diseño neoliberal de la ciudad y el gobierno urbanos? En primer lugar, fiel a la inspiración neoliberal, el nuevo modelo se rige con base en las pretensiones estatistas e intervencionistas de la planificación moderna, condenando sin ningún reparo el voluntarismo de los que querían y aún intentan imponer modos, ritmos y direcciones de desarrollo urbano. En la ciudad, al igual que en la sociedad en general, la intervención del Estado se ve como algo nefasto que inhibe el libre juego de las fuerzas del mercado, que proclaman ser el mecanismo más eficiente para lograr la óptima asignación de recursos a los cánones del liberalismo económico. En la ciudad, por analogía, se abandonan la pretensión y la comprensión de los pla-

nificadores racionalistas, para someterse a la intervención estatal, su lógica, su dinámica y las tendencias del mercado. Ha llegado la hora de seguir la fórmula del Banco Mundial, la planificación amigable al mercado (*market friendly planning*) o la orientada para y por el mercado (*market oriented planning*).

## De la ciudad neoliberal a la ciudad de excepción y a la democracia directa del capital

Descartados el plan maestro y la zonificación, por su rigidez y restricciones inaceptables para el mercado, ahora se enseña en las escuelas de planificación, urbanismo y administración, así cómo propagar las agencias multilaterales y consultores internacionales: frente a la competencia que impone la globalización, las ciudades necesitan mecanismos ágiles y flexibles que permitan aprovechar las oportunidades (*windows of opportunities*). En lugar de regular, en una negociación caso por caso, proyecto por proyecto, ejecución que el urbanista francés Francois Ascher nombrara con la feliz expresión de “urbanismo ad hoc”.<sup>82</sup> El plan maestro da al lugar el proyecto principal.

En el caso brasileño, este concepto fue entronizado por el estatuto (Ley 10.257, de 10/07/2001, artículo 32), la ciudad con el nombre de “operación urbana consorcio”,<sup>83</sup> que permite la aprobación de proyectos de acuerdo con la legislación en vigor.

Flexible, negociada, “la ciudad negocio” actualiza casi siempre a través de la colaboración público-privada nuevas formas de relación entre Estado, capital privado y la ciudad. La negociación entre el municipio y promotores privados, al margen y, casi siempre, en clara violación del plan estratégico a largo plazo de la empresa, establece una excepción en la que la ciudad se rige por una especie de “democracia directa de capital”.

Ciertamente, la empresa de la ciudad, la ciudad de negociación, la ciudad negociada, la ciudad de excepción y la democracia directa de capital no son el resultado de megaeventos. De hecho, se puede afirmar que los megaeven-

<sup>82</sup> El nuevo urbanismo da privilegios a la negociación y al compromiso en diferencia de la aplicación de la regla de la mayoría, el contrato a diferencia de la ley, la solución ad hoc en vez de la norma.

<sup>83</sup> Se puede considerar que el origen de las operaciones urbanas actuales es una invención del urbanismo francés, Zone d'Aménagement Concerté (ZAC), instituida por la Loi d'Orientation Foncière n° 67-1253, de 30 de diciembre de 1967.

tos solo llegaron a ser posibles, en el formato que han adquirido en las últimas dos décadas, porque tienen ciudades adecuadas para nuevos modelos de planificación reescritos (si el nombre se aplica) neoliberalmente, de los que los Juegos Olímpicos de Barcelona se convirtieron en una especie de mito de origen.<sup>84</sup> Pero, al mismo tiempo, los megaeventos precipitan, intensifican, generalizan y consolidan la ciudad de excepción y la democracia directa del capital.

La FIFA y el COI, como verdaderos carteles internacionales asociados a las corporaciones multinacionales y los intereses locales, son, en la práctica, el gobierno (o como se dice ahora “gobernabilidad”) ciudad: territorios jurisdiccionales exclusivos, estándares y normas de seguridad pública excepcional, exenciones de impuestos y todo tipo de monopolios imaginables, como el uso y control de equipos deportivos como resultado de la inversión pública, espacios publicitarios, espacios comerciales, las calles y plazas... ¡Son liberales, juran lealtad al mercado libre, pero les encanta el monopolio!

La Ley General de la Copa, por citar un ejemplo de lo que sucede hoy en Brasil, en abierta violación del Estatuto do Torcedor, autoriza el consumo de bebidas alcohólicas en los estadios, para cumplir el requisito de la FIFA y uno de sus patrocinadores. Los monopolios para la concesión de los servicios en las áreas de la ciudad lesionan los derechos del consumidor. Los traslados forzados de 200 a 250 mil personas en las ciudades anfitrionas de la Copa violan el derecho a la vivienda y la ciudad. Las poblaciones más pobres han sido confrontadas con una ola masiva de limpieza étnica y las áreas sociales que reciben inversiones, equipos y proyectos de movilidad. Los indeseables son enviados a la periferia lejana, a dos, tres o cuatro horas de sus lugares de trabajo, sometidos a costos monetarios absurdos y condiciones de transporte y urbanización sumamente precarias.

La ciudad neoliberal ha profundizado y agravado los problemas conocidos que nuestras ciudades heredaron de 40 años de desarrollismo: favela, informalidad, servicios precarios o inexistentes, profundas desigualdades,

84 En 1992, los Juegos Olímpicos de Barcelona son, todavía hoy, una especie de modelo ideal. En esta ciudad, en estrecha relación con la adopción de metodología de planificación competitiva estratégica inspirada en las tecnologías elaboradas para grandes corporaciones capitalistas en Harvard Business School, a finales de la década de 1970, el evento deportivo megavinculado a una profunda transformación de la forma y el concepto de la ciudad. En 1996, algunos de los ideólogos y propagadores del modelo catalán, Jordi Borja y Manuel Castels, fueron invitados a producir un texto inspirador y directrices para Habitat II-segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos, organizada por el centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en Estambul. El libro de Borja y Castel (1997) se transformó en una especie de Biblia del nuevo modelo, competitivo, ciudad empresarial estratégica y planificación urbana, universalmente adoptados por los organismos multilaterales.

degradación ambiental, violencia urbana, congestión y aumento creciente de los costos de transporte público precario, espacios urbanos periféricos que apenas merecen el calificativo de urbano. En este contexto, lo sorprendente no es la explosión de protestas multitudinarias, sino que hayan tardado tanto.

## Los bomberos: ¿cómo apagar el fuego?

Desde las primeras manifestaciones contra el aumento de los precios de boletos de autobús, se puso de manifiesto la absoluta incapacidad de las élites y la coalición para entender lo que estaba pasando. Como suele suceder en estas situaciones,<sup>85</sup> lideradas por la corporación de medios de comunicación que funciona casi como un comité central dominante, después de unos días de apología la “firme acción de la Policía contra los alborotadores”, para distinguir a los manifestantes de los que abogan por reclamos legítimos en contra parte de los “vándalos”. Y cuando ya no era posible tapar el sol con un dedo y desconocer que pasaba algo nuevo e importante, la cadena de televisión principal abrió espacio para algunas escenas de brutalidad y represión policial de las acciones provocativas de las “fuerzas del orden”.<sup>86</sup>

La retórica de los diferentes partidos políticos y de varios gobernantes, de manera más o menos rápida, fue alineándose al nuevo tono, a medida que millones de personas se tomaban las calles. Desorientados, sin saber qué hacer, los alcaldes los denunciaron por alborotadores y juraron que era imposible rever los aumentos en los precios de los boletos, pero empezaron a suspender los reajustes de pasajes e incluso a reducir los precios existentes. ¿Cómo explicar que deben aumentarse los aranceles? Su desorientación, su total falta de política para el tratamiento de este problema crucial de nuestras ciudades es el transporte público.

Intentar frenar el movimiento con estas primeras concesiones sólo podría haber tenido el efecto contrario. Y eso fue lo que pasó. La gente entendió el mensaje: la lucha y la presión permiten conquistas. “Si usted tiene cual-

---

85 Así fue en el golpe de 1964, en la lucha por las Diretas Já, la primera campaña de Lula, la elección de Lula, en Collor.

86 Cuando los medios alternativos, a través de las redes sociales, trajeron a la luz videos que mostraron a policías infiltrados entre los manifestantes que lanzaban cócteles molotov, la cadena de televisión principal fue forzada a transmitir esas imágenes, para no perder toda la credibilidad, ya fuertemente dañada.

quier reclamo o protesta, el camino es ir a las calles a manifestar”. “Queremos eso y queremos más”, responden las calles. Más manifestaciones, más gente en ellas. Y se incendia la pradera. Es como si los bomberos hubiesen tenido la intención de apagar el fuego lanzando gasolina.<sup>87</sup>

Mientras la cobertura televisiva centra la atención en “vándalos” y en la violencia, los manifestantes están creciendo en número y delimitan a los provocadores. Todos los esfuerzos para contener las manifestaciones parecen, en ese momento, condenados al fracaso. Las técnicas tradicionales parecen haber perdido la eficacia: ni los intentos por descalificar (“alborotadores”, “rebeldes sin causa”) ni la concesión a algunas reivindicaciones (reducción de los aranceles) ni el esfuerzo por aterrorizar (deriva las manifestaciones de la violencia), nada parece funcionar.

Esta primera etapa parece concluir con una gran victoria política por parte de las luchas y las manifestaciones populares. Y el discurso de la presidenta Dilma el viernes 21 de junio en cadena nacional podría haber señalado el boleto en una segunda etapa. El discurso de la presidenta Dilma Rousseff, en cadena nacional de radio y televisión, señalaba un posible cambio de rumbo de la política del Gobierno y de acción. El discurso parecía indicar que, por un momento, el Gobierno reflexionaría autocríticamente sobre las decisiones tomadas por la coalición liderada por Luiz Inacio Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores en los últimos años.

Cabe mencionar que esta coalición, desde el principio, ha incorporado más intereses contradictorios y se impone a través de una alianza partidaria que incluye las cabezas de las oligarquías regionales y reaccionarias, agroindustria moderna, las grandes corporaciones de contratistas de la industria energética y grandes minerales y metalúrgicas. Habiendo dejado intacta y sellada la irreversibilidad de los procesos de privatización impulsados por los Gobiernos neoliberales de Collor y Fernando Henrique Cardoso, la coalición del Partido de los Trabajadores combinó políticas macroeconómicas bien comportadas y beneficios para el gran capital, así como gastos asignados es-

<sup>87</sup> A finales de los años 70 y principios de los 80, después de la primera huelga de ABC, estallaron las huelgas a nivel nacional: trabajadores (re) descubrieron esta forma de lucha y su eficacia. Algo similar ocurrió en 2013: personas, jóvenes en particular, (re) descubrieron el potencial y la riqueza de manifestación pública, la marcha. Y salieron a las calles en Río de Janeiro y en São Paulo, en todas las capitales, en Juazeiro do Norte y Blumenau, en Petrópolis y en Guarulhos y Embu das Artes, en 500 ciudades.

tratégicamente en programas sólidos de sistema de renta, con poco impacto en la estructura económica y social del país, pero con resultados expresivos desde el punto de vista del apoyo de los sectores más pobres de la población. Fue bajo este “pacto de gobernabilidad amplio y confuso” que ha habido avances en los modelos de emprendimiento urbano y los acuerdos para la Copa de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016.

El discurso del 21 de junio estuvo marcado por luces y sombras, silencios y líneas expresivas. Por otro lado, la presidenta, al revisar la primera reacción del Gobierno que vio a los agitadores de los manifestantes, dijo que era necesario escuchar las voces que venían de las calles. Pero, por otro lado, nada se dijo sobre la brutalidad policial. Abundante en términos de “vandalismo”, haciéndose eco de la consigna de los medios de comunicación, no había ni una sola referencia en el discurso a las brutales violaciones del derecho de libre expresión que cometió la policía estatal. De manera ambigua y engañosa, el discurso tergiversaba y eludía el tema de los abundantes fondos públicos dedicados a obras suntuosas e inútiles: grandes estadios, parques y obras de poca utilidad para abordar el déficit de transporte público. Finalmente, hacía parecer relevante la afirmación acentuando la necesidad de reconocer la legitimidad de las demandas en las calles y la urgente necesidad de recibirlas; sin embargo, la presidenta no explicó cómo se llevaría a cabo, cuál sería la nueva dirección de los recursos públicos hasta ahora dedicados al financiamiento de los bancos a través de colosales tasas de interés para pagar una deuda impagable, que ya fue pagada varias veces.

Por lo menos, habría atención a los reclamos populares que exigían la suspensión de las subvenciones y favores de varios tipos concedidas a diferentes sectores del gran capital, el mismo caso con oligarquías regionales y locales. Había que escuchar que las voces de las calles fueran a revertir los procesos de privatización pasados y actuales en diferentes áreas de la economía, energía, puertos, ferrocarriles y carreteras, petróleo, telecomunicaciones, etc. Sería necesario para poner fin a la colaboración público-privada, en la que, como se sabe hace mucho tiempo, los beneficios son privados y los gastos son públicos.

En otras palabras, para satisfacer los deseos de las calles, sería necesaria disposición y el valor para introducir políticas que salden cuentas con

aquellos que desde siempre han tenido las inversiones y los subsidios públicos localizados. Si la presidenta aceptaba una redefinición de las prioridades, no parecía dispuesta a conducir un replanteamiento que impondría nuevas direcciones, menos aún en la política institucional, sino también, y sobre todo, en las opciones de política económica, penalizando a aquellos que, en los últimos años, han sido socios privilegiados de la coalición de gubernamental, ante todo, los grandes contratistas y grandes especuladores que aparecen, como es público y notorio, entre los principales financistas de las campañas electorales. Estaría el Gobierno dispuesto a cobrar cuentas a sus socios privados, principales socios (hasta ayer) en el ejercicio del poder y en la asignación de los recursos públicos.

No obstante, a pesar de estos silencios y omisiones, aparecieron en el discurso presidencial importantes declaraciones que, si se tomaran en serio, representarían un gran avance en la posición de un Gobierno que hasta ayer era poco propenso a considerar seriamente las reivindicaciones de los movimientos, en particular de los sectores afectados por los proyectos asociadas con la Copa del mundo y los Juegos Olímpicos.

Citando, a la presidenta Dilma Rousseff:

Aquellos que estaban en las calles ayer dieron un mensaje directo al conjunto de la sociedad y, sobre todo, a los gobernantes en cualquier instancia. Este mensaje directo de la calle es de la ciudadanía, un reclamo por mejores escuelas, mejores hospitales, centros de salud, por el derecho a la participación. Este mensaje de las calles exige un transporte de calidad y a un precio justo. Este mensaje directo desde las calles por el derecho a influir en las decisiones de los gobiernos, desde el legislativo y el judicial.

Cabe señalar que, a diferencia de otros políticos y analistas, la presidenta reconoció que no era solo una reivindicación sectorial y material, sino también de un deseo de la “mayoría ciudadana” y “más influencia en las decisiones”. ¿No es esto una forma indirecta e inequívoca de reconocimiento de que los derechos ciudadanos y los derechos democráticos en la toma de decisiones no han sido adecuadamente asegurados? ¿No debería ser tomado como una autocrítica?

La presidenta también afirmó que “las pautas de los manifestantes ganaron prioridad nacional” y que tenían “que aprovechar la fuerza de estas

manifestaciones para producir más cambios, que beneficien a la totalidad de la población brasileña”. ¿Nueva autocrítica, significa reconocer que los derechos populares no han sido prioridad nacional?

Dilma Rousseff fue más allá al anunciar:

... recibirán a los líderes de las manifestaciones pacíficas, los representantes de las organizaciones juveniles, los sindicatos, el movimiento de trabajadores, asociaciones populares. Necesitamos sus contribuciones, reflexiones y experiencias, su energía y creatividad, su apuesta a futuro, de su capacidad para cuestionar los errores del pasado y del presente.

Por último, e igualmente o más importante aún, la presidenta declaró solemnemente: “No es el poder económico de la ciudadanía el que debe escucharse en primer lugar”. Increíble e importante autocrítica, puesto que es el Presidente de la República quien, en cierto modo, informa que es el poder económico al que se ha escuchado en primer lugar.

Mientras que los acontecimientos de los meses siguientes han venido a deshacer la ilusión con un posible giro en el Gobierno, el mero enunciado del discurso debe considerarse como un signo de la fuerza del movimiento, una victoria política indiscutible. El hecho es que, en cierta medida, la presidenta y el núcleo de dirigentes de la coalición gubernamental tuvieron en cuenta los riesgos que corrieron en aquel momento por haberse alejado tan claramente de las aspiraciones de todo un pueblo, especialmente los jóvenes.

## Donde hubo fuego, cenizas quedan

Luego de su discurso, Dilma Rousseff intentó recuperar la iniciativa política lanzando la propuesta de convocar una asamblea constituyente con poderes para hacer una reforma política.<sup>88</sup> En menos de una semana había fallado este intento de recuperación de la crisis reemplazada por un foro institucionalizado y controlado. La presidenta, entonces, se retiró a una tímida propuesta de “reforma política”, mezquina y corrupta, que pasó a ser tramitada lánguida

<sup>88</sup> Se escapa del ámbito de este artículo una discusión acerca de lo que los políticos y politólogos consideran la crisis del sistema brasileño de representación política y partidista, así como el proceso electoral, casi totalmente contaminada por el poder económico.

y doméesticadamente en los pasillos del Congreso. Pero fue la retirada de los movimientos lo que ofreció al Gobierno un nuevo impulso. La tregua (o paz) así alcanzada, que pudo haber sido utilizada por la presidenta para avanzar en dirección anunciada el 21 de junio, más que nada fue un retorno al viejo juego político familiar que produce mucho humo y poco calor, inclusive porque las decisiones están siendo tomadas en foros privilegiados y poco accesibles, o aúnan diálogos más herméticos iniciados por los núcleos de socios público-privados.

En la víspera de las elecciones nacionales que se producirán en octubre de 2014, el PT y otros partidos realizaron las habituales negociaciones sobre alianzas electorales que no contemplan, ni de lejos, los programas y proyectos de nación.

La sociedad brasileña enfrenta una paradoja dramática y aparentemente irresoluble. Por otro lado, manifestaciones multitudinarias expresaron la vitalidad de la sociedad y promovieron un proceso de intensa y extensa politización de una porción de la población, especialmente de las capas más jóvenes, reinventando los espacios públicos y la acción colectiva. En contraparte de esta politización de la sociedad, los operadores profesionales del aparato institucional de las prácticas de representación despolitizan sus prácticas, en una descalificación sistemática y permanente de la esfera pública.

La creciente incredulidad en los partidos políticos se acompaña de la aparición, en los intersticios del tejido social, de interminables pequeñas organizaciones y agrupaciones políticas y culturales, ávidas de acción y participación.

Incapaces de iniciar cualquier diálogo con los movimientos y temerosos de que las calles vuelvan a ser tomadas por las manifestaciones durante la Copa Mundial de 2014, gobiernos locales, estatales y federales se esfuerzan anunciando nuevas leyes represivas, tanto o más duras que las establecidas bajo la dictadura militar y la profunda militarización de las ciudades que acogerán los partidos.

En este año 2014, por otra parte, se completa el 50 aniversario del golpe militar que, el 1 de abril de 1964, lanzó al país a la dictadura más larga y brutal de su historia. Las amenazas de las libertades democráticas evocan el espíritu del estado de excepción, cuando salen a la luz muchas de las atroci-

dades cometidas por el aparato represivo, gracias a las comisiones de la memoria y la verdad, a nivel federal y estatal. Mientras la sociedad brasileña aún lucha para completar la transición democrática, que implicaría no solo el castigo de los torturadores y asesinos que permanecen impunes, sino también el funeral del legado jurídico e institucional dictatorial, como anacronismo y vigencia de la ley de seguridad nacional, nuevas sombras aparecen en el horizonte.

Los movimientos democráticos desafían a la ciudad de excepción, a la ciudad empresa y a la democracia directa del capital, exigiendo otra ciudad, otro espacio público. La agitación social en este país y sus ciudades abrió la puerta a la interpelación para extraordinarias posibilidades de transformación. Pero nada está decidido aún. El juego está abierto. La historia se repite, nos da un guiño y nos recuerda que otra ciudad es posible. ¿Serán los emergentes movimientos sociales capaces de transformar y convertir su capacidad para protestar en posibilidad para construir alternativas de proyecto(s) alternativo(s)? ¿Será que las élites se mostrará una vez más, como hace 50 años, más temerosas por las reivindicaciones del pueblo que por la ausencia de democracia.

## Bibliografía

Ascher, François- (2001), *Les nouveaux principes de l'urbanisme. La fin des villes n'est pas à l'ordre du jour*, Paris, Éditions de l'Aube.

Borja, Jordi & Castells, Manuel (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, United Nations for Human Sttlements/Taurus/Pensamiento.

Marx, Karl (1856), "Les révolutions de 1848 et le prolétariat: un discours de Marx à une fête de «The People's Paper»". (<http://www.marxists.org/francais/marx/works/1856/04/km18560414.htm>)